

**LA CLASE MEDIA EN LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA. TEXTOS Y
CONTEXTOS DE UN CONCEPTO.**

Ponencia presentada en las *VI Jornadas del Departamento de Historia*, UNMdP,
noviembre de 2010, Mar del Plata.

Mg. Mónica Inés Bartolucci
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Mar del Plata
monicabartolucci@hotmail.com

Abstract

Las crisis políticas o económicas de la Argentina son las que incitan a la opinión pública a observar el comportamiento social de la clase media e irradiar múltiples opiniones sobre ella. Con esa misma facilidad, pendularmente, el debate cae en el olvido como si el tema no fuera en realidad relevante. Ahora bien, si abandonamos el mundo de la opinión y giramos nuestra mirada hacia el de las ciencias sociales observamos que el tema ha sido tratado desde diferentes campos. En la conciencia que como clase social la clase media es prácticamente inasible, se ha escrito sobre diversos aspectos de ella y se la ha estudiado de a partes y como se ha podido.

Bajo esos criterios, el presente artículo pretende realizar un breve repaso de los trabajos clásicos de sociología y el camino que ha tomado la historia como disciplina que, desde los años cincuentas, marcaron algún sendero por donde transitar estas cuestiones. Además en el trabajo se plantea revisar para el futuro, posibles alternativas de investigación para tratar a la clase media en términos de formación histórica.

Introducción

Los cacerolazos del 2001 y el larguísimo conflicto que se desató en la Argentina a propósito de la implementación de la ley de retenciones móviles del 11 de marzo 2008 pusieron en el centro del debate un tema recurrente en momentos de crisis políticas o económicas del país: la conducta de las “problemáticas” clases medias argentinas.

A raíz de los mencionados episodios, opinólogos, publicistas y estudiosos de los procesos sociales construyeron durante los últimos años una opinión pública en la que, mayoritariamente, retomaron una ya conocida costumbre: la de ver en la clase media “especuladora y despolitizada” el origen de los males de la cultura política del país. Repitieron antiguos silogismos, según los cuales

“la clase media es lo que no quiere ser; no quiere ser clase media porque quiere ser clase alta; pero tampoco es lo que no quiere ser, que es ser clase baja. Ese terror a ser pobre la vuelve asustadiza y muy tendiente al fascismo”.¹

¹ Reportaje a José Pablo Feinmann realizado por PEREIRA, MARÍA INÉS Y FONROUGE, MANUEL *Revista 2010*. N° 28, junio 2009, pg. 11.

Es verdaderamente difícil encontrar en ese universo de opiniones alguien que defienda la postura de esta heterogénea clase social y que más aún, se jacte de pertenecer a ella. Como perla de cultivo reproducimos los conceptos de un escritor y periodista argentino que provocativamente escribió en momentos de convulsión social:

“muchos jóvenes y hombres maduros de clase media presentan un trauma muy paradójico, el trauma de no haber sufrido desmedidamente. Me quiero dirigir al pensamiento de los intelectuales, todos ellos de clase media que desprecian a la clase media y les niegan el derecho a protestar. Son marxistas a la hora de justificar las protestas de los mas pobres, e idealistas a la hora de analizar la protesta de la clase media. (...)”.

Y los defiende enunciando

“muy por el contrario... de la clase media provienen todos los jóvenes que sin necesidad personal o egoísta se dedicaron a pensar como solucionar los sufrimientos de los mas desfavorecidos (...) de la clase media provienen el 90 por ciento de los integrantes de movimientos de derechos humanos. De la clase media provienen la mayoría de los dramaturgos, cineastas, escritores, periodistas que consolidaron la cultura de este país”.²

Lo concreto es que en la Argentina son las crisis políticas o económicas las que incitan a la opinión pública a observar el comportamiento social de la clase media e irradiar múltiples opiniones sobre ella. Con esa misma facilidad, pendularmente, el debate cae en el olvido como si el tema no fuera en realidad relevante.

² BIRMAJER, MARCELO “El Trauma, Clase media y pecado original”. *Revista Página 30* n° 140 Año 11, Buenos Aires, marzo, 2002.

Ahora bien, si abandonamos el mundo de la opinión y giramos nuestra mirada hacia el de las ciencias sociales observamos que el tema ha sido tratado desde diferentes campos. En la conciencia que como clase social la clase media es prácticamente inasible, se ha escrito sobre diversos aspectos de ella y se la ha estudiado de a partes y como se ha podido. Mas aún, cuando el problema no haya sido enfocado centralmente por los autores, es innegable que muchos de los temas de investigación social y política del siglo XX en la Argentina, pivotean en una caracterización: la de un proceso histórico definido como facilitador de un horizonte de expectativas sociales y económicas positivas que el país ofreció durante el siglo que corrió entre 1880 y 1980.

Es cierto también que, paradójicamente, no promueve demasiadas jornadas o congresos específicos, como si los ha promovido los estudios acerca de la clase obrera o incluso hoy en día, de los desclasados o movimientos piqueteros de trabajadores que quedaron desempleados luego de las privatizaciones de la última década. Cuál sería la razón para ello? En forma hipotética opinamos que, en primer lugar colabora el hecho de la “indefinición” cultural de la que es portadora. Quizás, atente contra su estudio profundo un problema mas asociado a lo ideológico que ve a la clase media como una pequeña burguesía complementaria a los burgueses, como una clase en transición, amenazada por la proletarización y amenazadas también por el avance del capital, que aunque amenazada, siempre se comportará como clase reformista, nunca revolucionaria. De allí entonces su falta de potencia para convocar a su estudio? De su supuesta ambigüedad y su supuesta displicencia?

Esto no parece ser un dificultad estrictamente local. Furbank, analizando la tradición inglesa del concepto, inicia su trabajando enunciando que cuando alguien emplea la expresión “clase media”, solo hay algo de lo que podemos estar seguros: lo que se

intenta es hacer un comentario despectivo. Y si ahondamos en ello la pregunta siguiente sería qué intención tiene el hablante que la expresa? La respuesta es que la mayoría de las veces el propósito es agresivo.³ Compartimos con este autor, su sentimiento de incertidumbre frente al tema. También sentimos con el que “diariamente, los encuentros con la gente despiertan en mi espíritu lo que Arthur Marwick llamó “imágenes de clase”, que parece implicar un “sistema de clases”, pero que como todas las imágenes mentales son evanescentes y no resisten ningún examen cuidadoso. Luego en un compartimiento separado de mi pecho, encuentro ideas tomadas de libros escritos por historiadores y sociólogos, y especialmente unas cuantas de Marx. Sin duda hay allí materia abundante que además parece formar parte de mi ser, pero en un estado tal de desorden que en cierta medida el tema me resulta odioso, precisamente a causa de ese desorden; es decir experimento irritación contra mí mismo por no poder organizar mejor mi vida mental.”⁴

En nuestro criterio, como la pampa en el Martín Fierro, la cuestión ha estado omnipresente en los estudios sociales de la Argentina. Bajo esos criterios, el presente artículo pretende realizar un breve repaso de los trabajos de sociología e historia que, desde los años cincuentas, marcaron algún sendero por donde transitar estas cuestiones y revisar para el futuro, posibles alternativas de investigación sobre la misma.⁵

Los años de las clases medias.

³ FURBANK , PHILIPHS *Un placer inconfesable o la idea de clase social*. Buenos Aires, Paidós, 2005

⁴ Ibidem pag. 17-18

⁵ Como muy bien nos aclara Ezequiel Adamovsky, respecto de las clases medias habría distintos momentos en los que este concepto estuvo presente en el mundo de la ideas en Argentina. Un momento de débil presencia, primeros signos de interés y un interés más consistente. Este trabajo pretende abordar desde este último momento en adelante. Ezequiel Adamovsky “De la academia a la escuela: los inicios de un interés por la clase media en la sociología y la historiografía argentinas y su primer impacto en la educación general”. En VISACOVSKY, SERGIO , GAURGUIN, ENRIQUE (COMP.) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires, Antropofagia, 2009.

¿Qué sucede si miramos hacia atrás en el tiempo para ver quienes se preocuparon por el estudio de esta clase? ¿Quiénes la tuvieron en la mira y por qué?

Sin ninguna duda, el momento de mayor auge de los estudios vino a coincidir con el momento de las clases medias como sector social predominante en la historia de la Argentina del siglo pasado. La antigua problemática historiográfica de la relación simbiótica entre el pasado y el presente se cristalizó como pocas veces en las ciencias sociales dado que a partir de los años '50 en la Argentina, cuando surgió con nitidez un cambio en el tejido social que marcaba un estilo y era necesario estudiar. En esos años se solidificó la conformación de los llamados sectores medios, rápidamente percibidos por los índices del campo económico o cultural. Los procesos de industrialización y urbanización iniciados durante la década del 30 y las políticas distributivas y educativas del primer peronismo dejaron su impronta en la sociedad y provocaron un cambio sustantivo en las condiciones para la conformación de este nuevo sector social. Repasando algunos datos vemos que entre 1914 y 1947 el aumento registrado en el mundo de habitantes ocupados en la industrias fue del 225%, sobre todo en los sectores más avanzados de la economía y que el promedio de personas ocupadas en establecimientos había crecido de 8.4 a casi 15. En esa inescindible relación entre el presente y el pasado, la pregunta de los investigadores acerca de este fenómeno no tardaría en llegar. Les interesaba sobre todo, realizar una comparación con otros casos latinoamericanos. Por otra parte, el cambio socioeconómico trajo consigo una explosión cultural, la dinamización del consumo y cierto cambio de hábitos y costumbres de la sociedad. Quien trabaja con fuentes de la época comprueba que en el posperonismo comenzaron a darse indicios de cambios como la apertura de una brecha generacional, un nuevo papel de la mujer dentro del mercado de consumo y el mercado de trabajo, la renovación en el ámbito familiar, la nueva moral sexual, la irrupción de

las psicoterapias y la alteración en el campo de las relaciones jerárquicas donde la contestación de los jóvenes en la escuela y la familia, fueron signos propios de una cultura asociada a los sectores medios. Imposible dejar de tener en cuenta el cambio social que pudo producir el aumento de la matrícula universitaria que entre 1945 y 1966, creció cinco veces en número.⁶

Esta explosión cultural hizo que los científicos sociales se pregunten sobre la cuestión de la movilidad social y los proyectos económicos de corte desarrollista despertaron el interés de organizaciones internacionales por el papel de las clases medias latinoamericanas.⁷

Obviamente la primera disciplina que despertó al tema fue la sociología, de la mano de Gino Germani. El sociólogo italiano luego del interregno obligado durante los diez años del primer peronismo, volvió a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires como director del Instituto de Sociología. En marzo de 1957 se hizo cargo de la dirección del primer Departamento y la Primera Licenciatura en Sociología. Desde allí, retomó su tema central de investigación que desde años atrás lo preocupaba: la caracterización de la o las clases medias locales.⁸ Impulsado por la idea de que las clases medias en Europa eran favorecedoras de procesos autoritarios y gobiernos fascistas, necesitaba ubicar el papel de las mismas como agentes históricos decisivos en los procesos de democratización y modernización del país. Mucho más

⁶ En 1945 la matrícula de educación superior era de 47.400 alumnos mientras que en 1966 había crecido hasta los 222.000 alumnos. Ver CANO, DANIEL *La Enseñanza Superior en Argentina*, Flacso, Buenos Aires 1985.

⁷ Tanto Gino Germani como Segio Bagú y Alfredo Poviña, fueron convocados por la Unión Panamericana para indagar la situación de la clase media en Argentina y Uruguay. Hacia 1950 se consideraba que más del 40% de la población argentina, se encontraba en esa condición. En ese marco se escribió POVIÑA, ALFREDO (1950) "Concepto de la clase media y proyección argentina" en Unión Panamericana, *La clase media en Argentina y Uruguay. Cuatro colaboraciones*, Buenos Aires: Ediciones Theo Crevenna.

⁸ Sus primeras producciones fueron los artículos *La clase media de Buenos Aires* (1942); *Estructura Social Argentina* (1943). En *Boletín del Instituto de Sociología* N° 1, Buenos Aires, Coni 1942.

tarde llegará a condenar este papel, y responsabilizar a la clase media argentina de cometer el mismo error que la europea, aliarse con la oligarquía y no comprender los límites del modelo agroexportador.⁹ Por otra parte y ya en orden a la historia nacional, la acusará de ser protagonista de un “gran mal entendido” el cual consistió en interpretar el movimiento nacional y popular como movimiento fascista y rechazar a partir de sus convicciones democráticas la posibilidad de una ampliación necesaria de participación.¹⁰

Así, Germani con un objetivo mas anclado en lo político que en lo social y con el fin de descubrir su papel en los procesos de democratización y desarrollo de la Argentina se abocó a desentrañar y a estudiar a fondo las características de este sector. En 1955, publicó *La estructura social de la Argentina*, una radiografía social realizada a partir del análisis de los censos de 1869 y 1947. Coincidimos con quienes descifran esta obra como la cristalización de la idea germaniana en la que mas claramente asume el concepto de “modernización“ e igualitarismo”, donde los sectores inmigrantes y su esfuerzo y tendencia hacia la movilidad social hicieron de este país un país dividido en tres clases. Y coincidimos también que es en esta investigación, donde se ve con mayor claridad la influencia que el sociólogo tuvo de los estudios sociales norteamericanos y su preocupación por rescatar a la clases medias en su papel de agentes principales de la modernización.¹¹

⁹ GERMANI, GINO *Sociología de la Modernización*, Buenos Aires , Paidós, 1969. Citado en : “Posibilidades y fracasos de las clases medias , según Germani”. Miguel Murmis y Silvio Feldman, en Jorge R. Jorrot y Ruth Sautu (comp.) *Después de Germani*, Buenos Aires Paidós, 1992.

¹⁰ GERMANI, GINO *Authoritarianism, Fascism, and National Populism*, New Brunswick NJ Transaction Bookks, 1978. Citado en Miguel Murmis y Silvio Feldman, en Jorge R. Jorrot y Ruth Sautu (comp) *Después de Germani*, Buenos Aires Paidós, 1992..

¹¹ Ver ADAMOVSKY, EZEQUIEL “De la academia a la escuela: los inicios de un interés por la clase media en la sociología y la historiografía argentinas y su primer impacto en la educación general”. En Sergio Visacovsky Enrique Gaurguin (comp.) *Moralidades, economías...op/ cit.pag. 104/105*. En este

Es interesante para nuestro objetivo aquí planteado reparar en el capítulo IX de la obra, basada sobre todo y casi con exclusividad en la división del trabajo y desde un punto de vista macrosocial, en acuerdo con la idea de relacionar clase social con ocupación. Allí antes que otra cosa define a la clase social como un objeto con *existencia* sociológica real, como “un conjunto de individuos que tienen ciertos elementos comunes que se manifiestan concretamente en su manera de actuar y de pensar”.

Es cierto que en la mirada de Germani, la clase social es vista como una estructura determinada por la división en el mundo del trabajo de los hombres. Pero esto no es impedimento para que se afirme que en ella existen dos elementos a tener en cuenta: el estructural u objetivo, según el cual las personas se reconocen por sus ingresos, vestimentas, vivienda etc. y el psicosocial. En este último caso, la variable necesaria que Germani nos induce a descubrir para definir cada clase es la *autoidentificación* de sus miembros con la misma y el sistema de actitudes, valores y normas, que los distinguen de otras. Algo más, un poco antes que Eduard P. Thompson lo demostrara en relación a la clase obrera, propone que los grupos deben ser necesariamente vistos como el producto de procesos históricos nacionales o regionales, y lo que a nuestro juicio es más iluminador aún, considera que “en cada momento la estructura de clase de un país lleva la impronta de su historia y a veces de una historia muy remota y siempre la del desarrollo económico y social de dos o tres generaciones”.

En su análisis teñido por su mirada durkheimniana de morfología social, pero matizada por lo anteriormente dicho, aparece también un viejo concepto de la sociología, el “cultural lag”. Es decir la idea de retraso cultural en la que pueden quedar las clases

texto también pueden leerse las críticas a Germani respecto a la metodología, o las opciones que tomó para medir a la clase media argentina en sus diferentes trabajos.

sociales en la medida que la economía o los cambios tecnológicos de una sociedad avanzan. En estos casos donde la dinámica es progresiva, grupos de ocupaciones pueden ver modificadas su posición real de poder dentro de la sociedad mientras todo o parte de sus elementos culturales como juicios de valores tipos de existencia y tradiciones quedan temporariamente rezagados a la posición correspondiente, a las anteriores estructuras de clase.

Dejemos por un momento la academia y volvamos sobre una sociedad ávida de leerse a sí misma y de reconocerse en sus virtudes y defectos. Ya sabemos por Carlos Altamirano que hay que evitar el malentendido que puede generar el análisis de una misma expresión “clases medias” desde dos campos de enunciación diferentes, el de la cultura de izquierda y el de la sociología universitaria por estar movilizados por objetivos diferentes y por ser descriptos por los primeros como actores políticos y como actores sociales por los otros.¹² Pero aún así es inevitable recordar que en 1964 “ un suceso inédito conmovía a las librerías argentinas , un ensayo sociológico se convertía en best seller. Se trataba de Buenos Aires vida cotidiana y alienación de Juan José Sebreli.”

La obra con forma de ensayo sociológico describía en forma descarnada los defectos y miserias de la clase media argentina. Paradójicamente, Juan José Sebreli inicia su ensayo con la frase ”nacé en Buenos Aires en 1930 en un hogar de clase media baja” y se convertiría en el autor de un best seller consumido entre un atento público , también de clase media. El ensayo posee un tono hiper crítico y sesgado. Este sector social es descrito desde un punto de vista negativo, como una clase que va a la zaga de la alta

¹² ALTAMIRANO CARLOS “La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio *Prismas. Revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, N° 1, 1997.

burguesía y de un conjunto de personas que vive de las apariencias y como un freno entre la oligarquía y las clases populares, dos clases antagónicas siempre en conflicto. La descripción de la sordidez de sus viviendas y sus barrios homogéneos ratifican la mezquindad de sus vidas cotidianas. Los considera como simples intermediarios porque “no poseen cosas como la la clase alta ni fabrica como el obrero ”son contadores, profesores, empleados, oficinistas”. Los describe reprimidos sexualmente y desinteresados políticamente, presa fácil de las campañas moralistas contra la corrupción porque para ella, para la clase media, no hay fuerzas económicas en pugna que condicionan la acción de los individuos Para ellos “no existe la Estándar Oil, La Shell, ni el Pentágono” sino simplemente las ambiciones personales, los caprichos y debilidades de las personas dirigentes. Son en general para Sebrelí, buena carnada para crear climas golpistas. Sobre el nuevo clima consumista que la Argentina mostró a partir del primer gobierno peronista opina que:

“La vieja clase media se adapta mal a esta nueva modalidad , ha hecho demasiados sacrificios como para decidirse a dilapidar sus esforzados ahorros, esta demasiado acostumbrada a la estrechez, al hambre a medias... a aprovecharlo todo hasta lo último, a base del remiendo, la compostura, el parche, el zurcido, . Pero en cambio, sus hijos niños o adolescentes durante la época de prosperidad del peronismo que han llevado por consiguiente una vida fácil , consentidos por sus padres, quienes no han querido privarlos de todo lo que les había faltado a ellos ,son los primeros en acostumbrarse a tirar las cosas cuando están rotas, en trastocar la mentalidad del ahorro , en la del pago, de la conservación por la del cambio”.¹³

¹³ Idem. Pag.80.

Menoscabo de una clase en ascenso, desprecio por el materialismo y el consumismo, parecen remitirnos a viejas tradiciones intelectuales y antiguos escritos nacionalistas de fin de siglo donde la peor de las lacras de la sociedad argentina fue el cosmopolitismo y las consecuencias de su afición por progresar a cualquier costo junto a la exageración general por la sed de riquezas. Sumémosle con los nuevos autores de mediados de siglo, lo desinteresada que se mostraba a la política y su individualismo poco comprometido y tendremos el panorama completo del concepto que se iban formando teóricamente de la clase que, a su vez, era la que se mostraba más dinámica.

En los inicios de la década del 70, una obra clave de las ciencias políticas trata de iluminar otra vez la realidad argentina. Los traspies del modelo político argentino y continental en los últimos años, la tendencia a la repetición de los fracasos, el afán por el mantenimiento de las restricciones políticas a los sectores populares en pos del mantenimiento de una fachada democrática aparecen en “Modernización y autoritarismo” de Guillermo O’ Donnell. Su lectura nos remite inevitablemente al tema que aquí nos ocupa, porque estos problemas para el autor hablan de la estrechísima relación existente entre la alta modernización impulsada por los sectores medios y el surgimiento y mantenimiento de un tipo de autoritarismo que el autor definirá como “burocrático-autoritario”. La obra estudia todos los factores posibles de modernización y los agentes sociales que fueron capaces de llevar la misma hacia adelante, las clases medias y acomodadas. Es a ellas a quien responsabiliza por no poder resolver a pesar de los favorables cambios, la emergencia de regímenes políticos que aumentaron las desigualdades sociales y las “injusticias existentes en nuestra sociedad”. Lo consideramos todo un manifiesto, en donde si bien el autor podía en 1972 sí percibir que “muchos y muy poderosos factores amenazan agravar aún mas estos problemas “no podía sin embargo

prever todavía cuán importante sería la movilización y el papel de estas clases respecto de su participación política y el intento de resolución por distintas vías, del problema político social durante la década de los setenta.

Hasta aquí las clases medias fueron analizadas a partir de estudios macrosociales cuyos aparatos teórico y metodológicos amparados en datos cuantitativos eran puentes de acceso hacia temas algo más insondables tales como su falta de ánimo democrático, su tendencia hacia la emulación de las clases altas y el espíritu utilitario. Ya desde los ensayos o desde los estudios estadísticos la clase media, aunque promotora de diferentes tipos de desarrollo era tributaria de todo tipo de defectos.

La mirada desde la Historia

Atendamos ahora que caminos se transitaron en la historia. Esta disciplina, continuamente influenciada por metodologías y paradigmas de diferentes ciencias sociales, encontró en el tema de la clase media, un objeto escurridizo y algo incómodo. La historia económica, social y cultural utilizó desde los años sesenta en adelante diferentes estrategias de investigación para abordar el problema. En ocasiones sin mencionarla explícitamente y aún sin proponérselo como objetivo central en de sus estudios, varios historiadores iluminaron el panorama acerca de la conformación, el desarrollo y las expectativas de un sector social en ascenso que caracterizó a la Argentina desde los inicios del siglo en adelante.

Un ejemplo de lo dicho es la obra de Ezequiel Gallo “*La Pampa Gringa*”, una investigación iniciada en los años sesenta donde se articularon tradiciones intelectuales diversas.¹⁴ Su modo marxista, indicado por el análisis de una sociedad en tránsito o en transformación hacia el capitalismo conjugó perfectamente con los consejos de la escuela

¹⁴ GALLO EZEQUIEL, *La Pampa Gringa*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1983.

de Annales en relación con el énfasis por los estudios seriales y con el estructural funcionalismo norteamericano. Este modelo logró hacernos conocer y comprender la formación de nuevos sectores sociales, colonos arrendatarios y pequeños empresarios rurales que conformaron los nuevos sectores medios de la provincia de Santa Fe, que caracterizaron a esa sociedad hasta el día de hoy.¹⁵

José Luis Romero, autor de la idea de la sociedad aluvial, preocupado fundamentalmente por el rastreo e interpretación de la sociedad colectiva de los argentinos en una obra de invaluable peso historiográfico como “*Latinoamérica las ciudades y las ideas*”, convoca a estudiar el aspecto urbano en relación a las estructuras sociales.¹⁶ En sus últimos capítulos, esta obra precursora de los estudios culturales por su estilo narrativo y la alusión permanente a las fuentes literarias, colabora en comprender los cambios en los horizontes de expectativas de las clases medias urbanas argentinas y latinoamericanas. La profunda mutación económica y material de las ciudades concuerdan con los repliegues de la sociedad tradicional y la aparición de nuevos sectores “menos comprometidos con el pasado que buscaban el ascenso social y económica con apremio casi con desesperación generalmente de clase media y sin mucho dinero”.

¹⁵ Prueba de ello es la opinión del actual gobernador de Santa Fe de origen socialista Hermes Binner a raíz del conflicto entre el gobierno y el campo durante el 2008. Repasemos su opinión frente a la pregunta de la periodista Magdalena Ruiz Guiñazú: *¿no le parece que ha resurgido esa vieja antinomia que parecía enterrada en el pasado y que hablaba del campo como de una oligarquía que ya no existe?* ... Esos slogans pueden servirle a una determinada filiación política, pero no reflejan la realidad. Sobre todo en Santa Fe. Mi provincia tuvo una colonización a partir de la colonia agrícola “Mi Esperanza”, que nació del pensamiento de subdividir la propiedad. Tan es así que en el propio escudo de la ciudad de Esperanza leemos como norma: “Subdivisión de la propiedad”. Estamos hablando de toda la colonización de la “pampa gringa”, como la llama Ezequiel Gallo, donde la pequeña parcela en la que trabaja toda una familia brinda a la provincia ese gran empuje que hoy tiene su realidad en la existencia de numerosas pymes de pequeños y medianos propietarios. Reportaje en *Diario Perfil*, Buenos Aires, Argentina. Domingo 12 de octubre, 2008.

¹⁶ ROMERO, JOSE LUIS *Latinoamérica : Las ciudades y las Ideas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

A partir de los años ochentas los trabajos de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez hacen emerger la problemática desde la perspectiva de la historia del trabajo urbano.¹⁷ Tomando las ideas de R. Williams o de E. P. Thompson manifiestan su intento de incorporar las prácticas y las representaciones de los sujetos principalmente a partir de los años 20, y deciden reemplazar la noción de sectores medios por una noción que consideran más amplia y abarcativa: la de sectores populares. Esta línea de investigación generó a su vez una cantidad de trabajos que durante toda la década tuvieron un gran impulso.¹⁸

Sin proponérselo de cara al problema, los estudios migratorios abordaron la cuestión de la movilidad social y la posibilidad de inserción de los inmigrantes en una sociedad de arribo. A partir de un modelo historiográfico europeo¹⁹, inició un camino metodológico diferente para acceder al conocimiento de prácticas, estrategias y destinos de vida de hombres y mujeres que formaron parte de aquellos sectores sociales que con el tiempo lograron cumplir su horizonte de expectativas en el nuevo país, convirtiéndose, sin duda, en las nuevas clases medias de la sociedad. En los nuevos trabajos se sumaron metodologías microhistóricas, que se amparaban en hipótesis plasmadas en los sesenta para discutir las o reafirmarlas.²⁰ Fernando Devoto y Marta Madero nos aclaran que es un ejercicio

¹⁷ GUTIÉRREZ, LEANDRO Y ROMERO, LUIS ALBERTO, *Sectores Populares, Cultura y Política* Buenos Aires en la entreguerra.

¹⁸ Solo a modo de ejemplo de este tipo de historiografía podemos mencionar los trabajos que se reúnen en Diego Armus (comp.) *Sectores populares y vida urbana*, Op. cit. y las sugerentes ideas de Hilda Sabato y Luis Alberto Romero, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, en especial el capítulo 9, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.

¹⁹ Ver LEVI, GIOVANNI "Carrieres D'Artisans et Marché du Travail á Turin (S. XVIII-XIX), *Annales*, Esc. Nov-Dec. N° 6, 1990; RAMELLA, FRANCO "Movilidad Geográfica, Movilidad Social", *CEMLA*, N° 17, abril 1991; GRIBAUDI MAURIZIO, *Mondo Operaio e Mito Operaio. Spazi e Percorsi Sociali a Torino nel primo novecento*, Einaudi, Turín, 1987.

²⁰ La lista de trabajos que operan de este modo es muy extensa, suelen publicarse en la revista de *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. BJERG MARÍA MÓNICA, "Donde crece el oro. La incorporación de los inmigrantes daneses a la estructura productiva del centro sur bonaerense, 1884-1930" *Anuario de IEHS* N° 6, Buenos Aires, 1991; BRAGONI BEATRIZ, "Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza:

contrafactual interesante, hipotetizar como hubieran sido las costumbres y la formas de privacidad, si la inmigración no hubiera tenido lugar. En los hechos, las transformaciones que se produjeron en la sociedad argentina estaban inevitablemente asociados a este proceso. Por esa razón la historia de la vida privada, el estudio de las prácticas sociales, los estudios sobre sociabilidad, en un país pleno de contrastes, también fue una excelente puerta de entrada a la comprensión de nuestro tema.²¹

En los últimos diez años, la historiografía sobre las clases medias mostró su vivacidad, pero también su capacidad de mutación a la hora de estudiarlas. De ellas se elige hablar nada menos que en el número inaugural de una revista dedicada a los estudios intelectuales, y al mundo de las ideas. Su consejo de dirección manifiesta que el nuevo proyecto surge en un momento propicio para la interdisciplinariedad y el abordaje de los problemas desde la perspectiva de las significaciones (ideas, mentalidades, artefactos culturales etc.) y allí están nuevamente.²² La mayor novedad aquí es que ya no se los percibe como sujetos económicos o sociales, sino como protagonistas de un período político definitivo para el estudio de la Argentina contemporánea. Juan Carlos Torre, ratificando esta imagen, insertaba en el debate una idea que todavía hoy nos resuena. El

racionalidad empresaria y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 24, Buenos Aires, 1993; MÍGUEZ EDUARDO JOSÉ, "La Movilidad Social en la Frontera Bonaerense en el Siglo XIX. Datos, Problemas, Perspectivas.", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 24, Buenos Aires, 1993 y DA ORDEN MARÍA LILIANA "Inmigración, Movilidad Ocupacional y Expansión Urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 7 N° 21, Buenos Aires, 1992; CEVA MARIELA, "Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábricas", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 19, Buenos Aires, 1991 FRID DE SILBERSTEIN CARINA, "La movilidad social de los inmigrantes reconsiderada. Enfoques y perspectivas", *Cuadernos del Ciesal*, Rosario, primer y segundo semestre de 1994.

²¹ En esa clave se mueven los trabajos reunidos en *Historia de la Vida privada en Argentina* en sus tres tomos. Un trabajo insoslayable sobre lo que aquí nos ocupa es Eduardo Miguez Familias de clase media: la formación de un modelo. En DEVOTO, FERNANDO y MADERO MARTA (Direc.) *Historia de la Vida privada en Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*. T. 2. Taurus , Bs As, 1999.

²² Nos referimos a *Prismas. Revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, N° 1, 1997.

dice que "la historia desde 1955 a 1970 en la Argentina es la historia de las clases medias (...) es el único sector que se mueve". Esta mirada atiende la capacidad política que estos sectores tuvieron para modificar a la sociedad a la que pertenecían y a su relación con las ideas de izquierda. Mientras los trabajadores defendían posiciones adquiridas al ser mandados otra vez a fojas cero después del '55 y se encontraban a la defensiva de los derechos recientemente adquiridos, son las clases medias quienes propusieron las alternativas políticas. A diferencia de los trabajadores y burgueses que se movían por intereses de tipo económico, a esta clase la movilizaban los valores. "Son actores por valores" dice el autor, cuya exaltación moral va a ser sugerente y curiosa: la del populismo revolucionario, la de la lucha en nombre de las masas, la voz de los excluidos y de los marginados.

Consideramos que es exactamente por la visibilidad política que asumieron, por el protagonismo en la transformación de los valores morales y por su capacidad de movilización que autores como Beatriz Sarlo, Oscar Terán, Silvia Sigal o Carlos Altamirano produjeron un conjunto de obras señeras. Todos ellos tomaron en cuenta la relación de doble vía que se dio durante los sesenta y setenta, entre los actores sociales consumidores de ideas con sus mentores. La lupa se colocó en el análisis de los textos, en los trabajos de los intelectuales también de clase media, como productores de ideas o incentivos de la politización y radicalización.

Una buena muestra de ello es el artículo de Carlos Altamirano²³, quien realiza un paneo sobre el campo de la literatura de izquierda y resume inmejorablemente los trabajos que plantean la hipótesis de que entre los años que van de 1955 a 1965, en la Argentina se

²³ALTAMIRANO, CARLOS "La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio"... *Op/Cit.*

configuraría una literatura social, mas bien «una trama de predicados » que tenían como sujeto a la pequeña burguesía urbana. Los autores de esta trama Rodolfo Puigros. Hernandez Arregui. Juan J. Sebrelí. Julio A. Ramos, Ismael y David Viñas, German Rozenmacher, construyeron un discurso que el autor nomina como de « mortificación y expiación». El consumo masivo que la juventud hizo de esta literatura, cumpliría la función de purgar las faltas cometidas por la clase media contra el pueblo en 1943 y 1955. Asumiría además, el compromiso de incorporarle al pensamiento de los nuevos sectores sociopolíticos las bases marxistas que convertirían o unirían su destino de pequeño burgués al del proletariado . La idea de que la pequeña burguesía le había jugado una mala pasada a la clase obrera argentina en los últimos años del peronismo, había abierto una brecha entre ambas y generaba en los autores y en sus convencidos lectores una estructura de culpabilización, de la que también habla Oscar Terán.²⁴ La culpa de ser de clase media los hace escribir a unos y leer a otros sobre todo para recolocarse frente al fenómeno peronista. La búsqueda de un lugar junto al *pueblo* –o el deseo de convertirse en su vanguardia- será otra de las características insoslayables de la nueva intelectualidad argentina de los sesenta, obviamente provenientes de la clase media.

Los años noventas signados por el gobierno de Carlos Menem generaron transformaciones estructurales impulsadas por la desregulación de los mercados y la privatización de las empresas públicas. La sociedad argentina sintió por defectos del sistema, que su situación social cambiaba al tiempo que la brecha interclases

²⁴ Oscar Terán llamó la autculpabilización “por sentirse beneficiarios de un privilegio intelectual socialmente injusto cuanto porque esa misma colocación ha concluido por separarlos más del pueblo y cegarlos para percibir la real novedad del peronismo”. TERAN, OSCAR *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956-1966*. Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto, 1993. pag .50.

aumentaba, hasta llegar a altos índices de exclusión social. Esta realidad inédita nuevamente revivió el problema de la identidades de clase y avivó el fuego de la pérdida de identidad de clase media asentada en la tradición argentina. Quizás por ello se intensificaron los estudios que percibían el cambio, la posición e identificación de ganadores y perdedores, las nuevas prácticas de segregación espacial y los nuevos indicadores de la pobreza.²⁵ En los últimos años, se reeditó nuevamente, en consonancia con los conflictos políticos del presente, la idea de que la clase media por defecto o presencia tenía un papel preponderante. En consonancia los historiadores intentaron comenzar a sintetizar su historia. En ese marco surgieron trabajos en donde, en nuestro criterio, todavía no se han podido cristalizar en una historia única y totalizadora los múltiples estudios que, desde una perspectiva macro o microhistórica, demuestran que el proceso de modernización argentino existió, aunque matizado y con desigualdades, pero evidentemente creador de una dinámica cultura de clase media.²⁶

La paradoja de la omnipresencia y la búsqueda

Atendamos a un detalle. En 1983 Sergio Bagú en un libro peculiar donde reproduce a modo de compilación la producción bibliográfica escrita de la historia respecto de la población economía y sociedad argentina cuando llega al punto “clase media urbana”, nos notifica que “aún hoy, si se considera su importancia económica y social, llama la atención la escasa bibliografía que le ha sido dedicada”. En la actualidad la convicción de algunos estudiosos no parece ser diferente cuando afirman que “La formación

²⁵ BOMBAL GONZÁLEZ, INÉS Y SVAMPA, MARISTELLA. “Movilidad social ascendente y descendente en las clases medias argentinas: un estudio comparativo. “Instituto de Ciencias Universidad Nacional de General Sarmiento. MINUJIN , ALBERTO Y ANGUIA EDUARDO *La clase media seducida y abandonada*, Buenos Aires Edhasa, 2004.

²⁶ Nos referimos concretamente a ADAMOVSKY, EZEQUIEL *Historia de la clase media argentina, apogeo y decadencia de una ilusión. 1919-2003*, Editorial Planeta, Buenos Aires 2009.

histórica de la clase media, entendida como sujeto a la vez que como fruto de la historia, ha recibido escasa atención por parte de los historiadores hasta fecha reciente”.

Si bien esta última idea es atinada si tenemos en cuenta la perspectiva teórico histórica, no la consideramos tan acertada desde el punto de vista de la inquietud empírica que el tema generó a lo largo de los años, bajo marcos historiográficos y contextos sociales diferentes. Insistimos con lo que ya hemos dicho en la introducción en el hecho de que desde los años cincuenta en adelante los estudios sociales y sobre todo la historia, ha rondado el tema de las clases medias argentinas aún cuando no estuvieran explícitamente enunciadas.

Podríamos aventurar que para su silencio colaboró la desestructuración del concepto de clase como categoría objetiva que se inició hacia fines de la década de los setenta, lo que vino a complicar la definición teórica de un segmento de la sociedad que ya se consideraba inabarcable.²⁷

Hoy en día y sobre todo desde el protagonismo asumido en los últimos años de crisis sociales, las miradas sin duda son otras, volvemos a nombrarlas y los caminos alternativos para estudiarla se multiplican. La indagación empírica ha dado como resultado excelentes trabajos que nos acercan cada vez más al objetivo de conocerlas en sus diferentes modos de identificación, en sus prácticas y en sus representaciones culturales.²⁸

²⁷ Recomendamos sobre este tema la lectura de HENER, ALEJANDRO D. “Sobre la clase media - desde la clase media: dualidades entre los términos teóricos y el lenguaje de los actores”.

²⁸ VISACOVSKY SERGIO Y GARGUIN ENRIQUE (Comp.) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos... op/cit.*

En cuanto a la posibilidad de historizarla, hay varios caminos posibles y en los últimos años se vienen recorriendo con diferentes resultados.²⁹ Lo cierto es que para volver a hablar de la clase media debemos tener en cuenta aquellos bagajes intelectuales que nos advierten que para estudiar a los actores de un grupo o incluso de una clase social, debemos superar el reduccionismo económico del término, para atender al juego de interacciones que se da entre los individuos (respecto de sus anhelos, ambiciones, ideales etc.) y las condiciones estructurales donde se desarrollan los mismos.

Quizás, también, deberíamos releer con atención los consejos de los clásicos, cuando opinan que al hablar de clases medias, debiéramos cruzar variables tales como la autoidentificación de los grupos, la estricta atención a las diferencias regionales y características locales de quienes la conforman, o a los retrasos o avances sorprendentes que dan las sociedades en términos culturales según los contextos estructural-económicos. Este último ítem nos haría atender a cuestiones tan interesantes como los cambios generacionales intrafamiliares respecto de la noción de clase.

Para finalizar consideramos que lejos de dar por cierto la existencia de una clase como la clase media argentina, nuestra intención es investigarla teniendo en cuenta la impronta de sus tradiciones de grupo, atendiendo a sus generaciones, identificándola por regiones, y observando el problema de cómo se percibieron a sí mismos. Estos son elementos claves en el análisis para descubrir elementos tales como la subsistencia de formas de prestigio social, la permanencia de estigmas sociales o los desfases de las pautas culturales a partir de la condición económica de los actores. Y sobre todo, lejos de negarla, hablar de ella pero con mayor precisión.

²⁹ ADAMOVSKY, EZEQUIEL *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión. 1919-2000*. Buenos Aires Planeta, 2009.

